

Zapatos

Somos arqueólogos e historiadores, científicos, pero sobre todo somos gente autónoma que estudiamos la realidad para influir en ella. Nos preocupa mucho cómo se ve el pasado en nuestras sociedades, porque entendemos que la manera habitual de contemplarlo como algo alejado y separado del presente nos priva de nuestra capacidad para entendernos y decidir quiénes somos y quiénes queremos ser en el presente y en el futuro. Lo mismo ocurre si delegamos en los especialistas la tarea de escribir la historia. Todos somos historia y todos podemos escribirla, aspirando a estar lo más cerca posible de la verdad y del rigor, sin falseamientos y con honestidad.

Nosotros, por nuestra parte, estudiamos y homenajeamos a los represaliados del franquismo y a la historia y memoria de sus experiencias. Analizamos igualmente los mecanismos mediante los que un estado o un bloque de poder impone sus normas y reprime a sus opositores. En esta ocasión queremos contarles a estos grupos una cosa sobre nuestras investigaciones para que sepan lo que encontramos y puedan enriquecer sus propias actividades. Nos encantaría que, a cambio, nos hablaran de qué les parece lo que le enviamos y el tema sobre el que versa.

Curiosamente, hemos encontrado zapatos en algunos de los lugares en los que vivieron los que lucharon contra el bando sublevado o “nacional” (fascista) y que sufrieron el peso de su represión en la guerra civil española y en la posguerra. Los zapatos acaban siendo uno de los elementos más habituales y comunes a todos estos lugares. Seguramente ocurra también en los lugares del otro bando, aunque con importantes diferencias aún por definir.

Así, hemos encontrado varios zapatos en el estudio y excavación de las trincheras de la Ciudad Universitaria de Madrid, uno de los lugares fundamentales en los que el bando republicano y antifascista defendió esta ciudad a lo largo de toda la guerra civil (1936-1939).

De igual modo, en la excavación del destacamento penal de Bustarviejo (Madrid), en el que, como en muchos otros lugares del estilo, se recluyó (entre 1944 y 1952) a miles de personas para que las empresas y el nuevo estado explotaran su fuerza de trabajo, hemos encontrado abundantes zapatos y suelas de zapatos. Así ha ocurrido especialmente en las casas o “chabolas” de 2x2 m que construyeron las mujeres y los hijos de los presos, con ayuda de sus maridos y sus padres, para alojarse junto a la prisión mientras éstos cumplían las condenas.

Hemos oído hablar de que muchos grupos, como las Mujeres de Negro de distintas partes del mundo, utilizan los zapatos de las víctimas de distintos conflictos del pasado (lejano o reciente) para recordarlas y homenajearlas. El propio museo de Auschwitz retrata en distintas fotografías millones de zapatos recuperados tras la liberación y expone miles de ellos.

Museo de Auschwitz



Zapatos y ropa hallados en Auschwitz-Birkenau



Zapatos expuestos en el pabellón n. 5

<http://www.scrapbookpages.com/auschwitzscrapbook/tour/Auschwitz1/Auschwitz11.html>



Zapatos hallados en el suelo de la Trincheras 1A (izquierda) y en el Abrigo 3 (derecha –arriba *in situ* y abajo, restaurado) del sector excavado en la campaña de 2008 en la Ciudad Universitaria de Madrid, correspondiente a las trincheras republicanas de este frente

González Ruibal, A. y otros (2010): “Guerra en la universidad. Arqueología del conflicto en la Ciudad Universitaria de Madrid”, Ebre 38 (Barcelona), 4: 123-43
<http://guerraenlauniversidad.blogspot.com/2008/11/zapato-republicano.html>
http://digital.csic.es/handle/10261/23104?mode=full&submit_simple=Mostrar+el+registro+completo

Lo que hemos visto en nuestros trabajos es que en los propios lugares en los que se sufrió como consecuencia de un conflicto despiadado lo que queda, sobre todo, son los zapatos, además de otros restos. Se trata de lugares abandonados, escenarios de actividad donde ésta ya no existe, donde falta la vida, la gente que allí vivió. En muchos de ellos, los herederos de los represores, los que no han roto con la Dictadura, con sus mecanismos y sus sucios beneficios, han pretendido que el propio abandono, o incluso la destrucción de los restos y las ruinas, supusieran una forma eficaz de borrar de la memoria y de la historia lo que allí sucedió, algo en lo que toda la sociedad ha colaborado, voluntaria o involuntariamente. Sin embargo, los zapatos quedan allí. Permanecen como el testigo, el testimonio, la prueba de muchas de las personas que allí vivieron y, por extensión, del conflicto. Su recuperación, a través de la arqueología en particular, es un homenaje como el que realizan miles de mujeres y hombres en distintas partes del mundo, España incluida, para que se sepa que el pasado escondido, negado, silenciado está aquí, muy vivo.

Los zapatos son uno de los elementos que mejor evocan la ausencia de una persona. En tantas ocasiones nos esforzamos por utilizarlos para demostrar a todo el mundo que aunque esa persona ya no está físicamente sí sigue, en cambio, en nuestro recuerdo, en nuestra memoria, entre nosotros. En otro sentido, los zapatos se utilizan en España, por ejemplo, para que los “Reyes Magos de Oriente” dejen los regalos a aquellos a los que pertenecen. Y, en un sentido más general, los zapatos aluden a una de las características más intrínsecas de los seres humanos: el bipedismo.



Suelas y un zapato de mujer sobre el suelo (UE 023) de una de las viviendas de los familiares de los presos (CasFam 003) instaladas junto al destacamento penal de Bustarviejo (Madrid) (izquierda) y el zapato restaurado (derecha)

<http://guerraenlauniversidad.blogspot.com/2010/06/suelos-y-suelas.html>

En memoria de todos los luchadores y luchadoras antifascistas y antifranquistas del Estado español y de todos aquellos que cayeron bajo la “red” tendida por el bando sublevado contra la República para reprimir al conjunto de la sociedad e imponer un nuevo modelo de estado, economía y cultura que es la base de la España actual.